

# CREATIVIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA: ALGUNAS PROPUESTAS ESTRATÉGICAS

Leda Cavallini Solano: Magíster en Literatura y Artes Escénicas. Profesora Catedrática de la Universidad de Costa Rica (leda.cavallini@ucr.ac.cr).

---

## Resumen

El artículo explica una propuesta pedagógica para la enseñanza del español en educación media. Hacer de la lectura de textos literarios una experiencia agradable es una condición para que la enseñanza y apreciación de la literatura resulten significativas y tengan éxito entre los estudiantes del sistema educativo administrado por el Ministerio de Educación Pública. En esta propuesta pedagógica, la imaginación y la creatividad son fundamentales, considerando que la literatura, más que una materia académica es, en primera instancia, una expresión artística que enriquece nuestro acervo cultural.

Palabras clave: Enseñanza, literatura, creatividad, aprendizaje significativo.

## Abstract

This paper explains a pedagogical proposal for teaching Literature in the public institutions of the secondary education. The premise is that reading literature must be an enjoyable experience in order to do a meaningful and successful teaching and learning process in the context of middle schools of the public educational system. In this proposal, imagination and creativity are essential, whereas the literature, rather than an academic subject is, first of all, an expression of the arts that enriches our cultural heritage.

Keywords: Education, literature, creativity, meaningful learning.

## SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

Un espacio para animar la lectura de algunos textos contemplados en el Programa de Español para Enseñanza Secundaria.

Daniel Pennac, profesor de francés nacido en Marruecos, publicó en 1992 el ensayo – cuento titulado: *Como una novela*, cuyo capítulo primero inicia así:

“El verbo leer no tolera el imperativo. Es una aversión que comparte con algunos otros verbos: amar...soñar... Claro que se puede intentar. Se podría decir por ejemplo: Ámame, sueña, lee, lee. Pero lee pues, buena vida, te ordeno leer. Sube a tu cuarto y lee. Resultado (con signos de pregunta): Ninguno. Se duerme sobre el libro. De pronto le parece que la ventana se abre hacia algo muy deseable. Por allí se evade, para escapar al libro. Pero es un sueño vigilante: el libro sigue abierto frente a él. Basta que abramos la puerta de su cuarto para que lo encontremos sentado frente a su escritorio, ocupado con juicio en leer. Podemos subir sigilosos como un gato, pero desde la superficie de su sueño nos sentirá llegar. Entonces, te gusta. No nos contestará que no. Sería un crimen de lesa majestad. El libro es sagrado, cómo podría no gustarle leer. No, nos dirá que las descripciones son demasiado largas. Tranquilizados, regresaremos a nuestro sillón frente al televisor. Es posible incluso que esta reflexión suscite un debate apasionante entre nosotros y los otros nuestros... Encuentra las descripciones demasiado largas. Hay que comprenderlo, estamos en el siglo del audiovisual y los novelistas del Siglo XIX tenían que describir todo...Pero esa no es una razón para permitirle que se salte la mitad de las páginas... No nos fatiguemos, él ha vuelto a dormirse.” (Pennac, 1992:11, 12)

Del texto anotado me interesa destacar un par de ideas, la primera relacionada con el asunto de convertir la lectura en un proceso imperativo, donde la orden de leer sea el vector que acuda en auxilio tanto de padres como de educadores. Y la segunda que se traslapa en el hecho de que el adolescente se convierte en personaje que representa el acto de leer; pero tal actividad no redundo sino en hastío, pereza aburrimiento y sueño.

A menudo quienes nos dedicamos a la docencia externamos nuestras angustias sobre una población desencantada, que estudia para el día antes de los exámenes, que se matricula en los cursos y llega a la clase sin leer ni siquiera lo poco que se ha pedido en un cronograma de contenidos que sigue como es lógico el parámetro de un currículo que le permitirá graduarse como profesional para el desempeño de una carrera. Observamos, también, como en los programas de los distintos entes gubernamentales, se ejecutan revisiones, se delimitan prioridades e innovaciones para las diferentes materias, se cuestiona lo que falta. Se solicita la redacción de informes donde se escriba el resultado de evaluaciones que evaluaron y valga la redundancia los excelsos requisitos con los que la burocracia y las últimas teorías educativas abordan el asunto de educar. Sin embargo, puede ser que no nos cuestionemos nuestra posición como modelos responsables de impartir nuestro gusto por las artes y las letras al tenor de lo que escribiera don Miguel de Cervantes hace tantos años.

El cuestionamiento o la pregunta clave sería si realmente, yo estudié literatura porque fue mi vocación la de dar ánima, alma y vida –no solo a la literatura en su diversidad de manifestaciones- sino a la gramática como juego donde cada estructura que compone el idioma sea expresión de mis condiciones como hablante nativo de eso que llamamos ESPAÑOL DE COSTA RICA.

Octavio Paz sostuvo en su artículo *Poesía y Tecnología*, que actos y palabras están hechos de tiempo y que el tiempo es depositario del sentido. No obstante, las nociones de desarrollo, progreso y técnica quedan cuestionadas al pensar que una máquina pueda escribir un poema, unos relatos o un texto novelesco. La fórmula es simple y si el ser humano no programa y da información, por sí misma la máquina no ejecuta. En este sentido, la poesía -dice Paz- enfrenta ahora la pérdida de la imagen del mundo ya que existen muchos signos de dispersión y nuestro tiempo carece de sustancia.

Al cavilar un poco sobre la conclusión anterior, me pregunto, si será que en ese marasmo, nosotros como educadores, también, hemos perdido la sustancia y enfrentamos nuestro quehacer a una negación que no queremos cuestionar. Y, si, por el contrario nos estamos dejando llevar por una profesión en la que sólo se labora para vivir y cubrir las necesidades básicas.

Un hermoso y edificante libro de Alberto Mangel: *La biblioteca de noche*, me permite la posibilidad de compartir con ustedes las siguientes anotaciones: En nuestro tiempo, un tiempo privado de sueños épicos que hemos reemplazado con sueños de pillaje, es la tecnología la que crea la ilusión de la inmortalidad. La RED, con su promesa de una voz y un sitio para todos, es nuestro equivalente del *mare incognitum*, el mar desconocido que atraía los viajeros de la Antigüedad con la tentación del descubrimiento. Informe como el agua, demasiado vasta para que ningún mortal pueda aprehenderla, la Red tiene excepcionales cualidades que nos permiten confundir lo inaprensible con lo eterno. Como el mar, es volátil: el setenta por ciento de sus comunicaciones duran menos de cuatro meses. Su virtud (su virtualidad) implica ese presente constante que para los eruditos medievales era una de las definiciones del Infierno. Alejandría y sus eruditos, por el contrario, nunca confundieron la verdadera naturaleza del pasado: sabían que era la fuente necesaria de un presente siempre cambiante en el que los nuevos lectores entablaban conversación con viejos textos que se renovaban en el proceso de una nueva lectura. CADA LECTOR EXISTE PARA ASEGURAR A CIERTO LIBRO UNA MODESTA INMORTALIDAD. LEER ES, EN ESTE SENTIDO, UN RITUAL DE RENACIMIENTO

Con el imperante de un ritual que permita renacer en la lectura y renovar nuestro acercamiento a ella es que planteo algunas estrategias para abordar algunas muestras de la literatura propuestas en los programas del Ministerio de Educación Pública. Y tomo como base del trabajo con cualquier grupo de estudiantes la C mayúscula de la Inteligencia Creativa esbozada por Harry Alder, quien a la letra anota:

“La creatividad es importante y cada vez lo es más. Es considerada ampliamente como sujeto legítimo de investigación por la ciencia experimental y su importancia en instituciones, cultura y en el crecimiento económico global, ha sido reconocida sin lugar a dudas. La creatividad auténtica tiene un valor incalculable para los individuos y la sociedad. Se ha afirmado que la creatividad humana será el recurso más importante y escaso en las primeras décadas del tercer milenio. La sociedad, dicen algunos, se dividirá en dos categorías: personas creativas, y el resto. Sea lo que sea la creatividad y sea cual sea

su impacto en los años venideros de cambio endémico, vale la pena reflexionar sobre ella.”(Alder, 2003:23)

Entonces, vueltos a nacer, motivados por la palabra y con la creatividad bajo el brazo, nos apostamos a iniciar. De repente, un conejo aparece por la escena, con un enorme reloj y me indica que es muy tarde, anda de prisa y tiene asuntos que atender. El Conejo aparece aquí, en esta sala y sin percatarse de nuestra presencia toma camino hacia su madriguera, nosotros igual que Alicia nos maravillamos y corremos tras él hasta ir en caída vertiginosa hacia el fondo. Al descender encontramos estantes y estantes de libros llenos de ilustraciones gigantes, mapas, puentes donde la imaginación permite abrir unas puertas donde no tenemos que beber pócimas para entrar o salir de la fantasía. Ahora estamos listos, y compartimos la primera experiencia.

### **PRIMERA EXPERIENCIA**

No hay fórmulas, ni recetas, no hay disfrute, ni interpretación ni conocimiento del entorno donde se imparten las clases. Donde quienes dictan las pautas establecen lineamientos y ejecutan una selección de textos de acuerdo con criterios donde los textos literarios que se leen en el sistema educativo costarricense, fueron escogidos por su pertenencia al canon literario, por su importancia para el desarrollo de la literatura universal y por su representatividad. También, para ejemplificar un movimiento, literario, agrego, o un género y no fueron pensados para interesar al estudiante, para acercarlo a un mundo nuevo que se refiera a sus intereses, a su edad y a sus escasos conocimientos en la materia. Es más, textos y textos de diversas fuentes de consulta insisten en proponer panoramas donde la lectura en los centros de educación secundaria parece una misión imposible de la que pocos o ninguno quiere ocuparse. Algunos trabajos de tipo académico abordan la enseñanza del español como tarea infranqueable cuyos objetivos en los planes del Ministerio de Educación no concuerdan con lo abordado por los diferentes centros de enseñanza y lo escrito en el discurso de la oficialidad. Por lo anterior, es que me atrevo a proponer:

Investiga y toma nota de algún lugar en tu comunidad que parezca raro o misterioso y descríbelo. Si hay teléfono con cámara, toma unas fotos. Revisa tanto las descripciones como las imágenes y elige luego las que te parezcan más representativas para escribir una historia donde pululen los vampiros. (Eso sería trabajo extraclase por lo que no estarías faltando a los detalles de la evaluación que tanto preocupan). Mientras tanto, en el aula, lee en fragmentos y por grupos de tres, la novela *Drácula* de Stoker. (Abro otro paréntesis y recuerdo que quien se dedique a enseñar literatura tiene que estar enamorado de cada una de las especificidades y detalles de lo que enseña para poder salir airoso en la tarea de dar vuelta e ir siendo creativo sobre la marcha) Someta a discusión con los educandos por qué se habrá elegido esta obra como parte del programa. Tome en cuenta que en la clase de informática usted ya ha investigado que existe: la novela *Drácula* en línea, audiolibros en inglés y en español, películas que han sido clásicos en la historia del cine, exposiciones sobre el terror y el miedo (otro paréntesis: podrías conversar sobre los miedos, fobias y terrores personales; cierro el paréntesis) viajes virtuales por los cementerios donde transitaban los personajes históricos a los cuales se refiere el texto, ópera rock con un

disco hecho en Argentina y hasta un musical en parodia para público infantil. En fin, información, información y mucha más información de lo que usted y yo podríamos revisar para una tesis doctoral. Aquí solo pediremos asuntos simples:

1. Escriba media página respondiendo a la pregunta: Los góticos, qué son. Por qué se relacionan con aspectos del movimiento estético que está vinculado con la novela. Esta anotación es para el profesor.
2. Escriba una epístola a un gótico costarricense. (Especifique sólo con algunos detalles qué es la narrativa epistolar y cuáles son las características más sobresalientes. Como usted ya investigó o por su experiencia lo ha intuido, pida que lleven para esta actividad unas hojas viejas, desgastadas y amarillentas donde anoten con tinta roja y negra lo que les parezca más simple o lo que llame su atención. Estas hojas podrían además, formar parte de un mural para la siguiente clase).
3. Pídeles dibujar un vampiro humano y de paso solicíteles contestar si es que existen, pueden existir o existieron.
4. Relacione la lectura de la novela con la época actual pero tomando como base las fotografías o los sitios por el alumno elegidos. Considere, el asunto de reír con ellos y comente si hay chistes relacionados con el Conde Drácula, su castillo, la realidad europea y otros. Aquí, urge anotas que el profesor de Estudios Sociales puede ser invitado a mostrar con un mapa, los lugares, fechas, y ambientes de la obra que estudiamos. Recuerde: Texto-Contexto.
5. Confeccione una maqueta de los lugares en que se desarrolla la historia.
6. Elabore con materiales de desecho máscaras y trajes de terror. No desperdicie esfuerzos y ya que está en esta línea, enriquezca la experiencia con la lectura de algunas leyendas de espantos y aparecidos. No pida demasiado, sólo una por estudiante. Tómese el trabajo de llevarlos a esa olvidada Torre de Babel, llamada biblioteca institucional y de organizar con la encargada (algunas veces docente con recargo) una oscura noche donde (aunque sea de día) brillen los colmillos ensangrentados, los trajes oscuros, los maquillajes siniestros y por supuesto las cabezas de ajo, las estacas y las rígidas tumbas a las que se les corran las tapas cuando cae la oscuridad. No escatime esfuerzos y envíelos a ver un (ART- ATTACK) o *ataque de arte* donde con bolsas de jardín se hagan hasta las capas que cubrirán el cuerpo del Conde o los condes que vayan al baile de vampiros. Recuerdo, es decir, vuelvo a pasar por el corazón mis años de infancia donde mi padre como seguidor del cine de terror, me invitaba a compartir una tarde de domingo, tanda de tres, sin palomitas pero si con chocolates, a disfrutar de una película donde actuaba Béla Lugosi,( nombre artístico del actor Béla Ferenc Dezsó, nacido en Transilvania y quien inmortalizó el papel del Conde Drácula), y en la cual la escena más bella era siempre ese baile en el que sobresalían los vestuarios y la pedrería muy blancos frente a la oscuridad de las situaciones y las víctimas.

Regreso a la realidad y aparece nuevamente el conejo, vuelvo a seguirlo. Mientras lo hago, reflexiono que en todo plan de animación de lectura, hay que distinguir tres tipos de actividades cuando se trabaja con los libros: el obligatorio exige que la lectura por placer, tenga un antes de leer, un mientras se lee y un después de... el problema es que todo plan de formación para llegar al lector que buscamos tendría que haber sido emanado de quienes planifican, pues según enfatiza Robledo (2010): Las investigaciones más recientes consideran la promoción de lectura como un trabajo de intervención sociocultural, con un compromiso político que busca impulsar la reflexión, la construcción de nuevos sentidos; que busca desarrollar una mirada crítica frente a la realidad y generar una transformación tanto personal como social y continúa. Desde una perspectiva de formación ciudadana, la promoción de lectura procurará la formación de lectores y usuarios de la lengua escrita que puedan incorporar estas prácticas a su vida cotidiana y que puedan utilizarlas como herramientas de participación democrática. Lo anterior quiere decir que un programa de promoción ya DEBERÍA haber tomado en cuenta:

- a) Las diferentes funciones sociales y culturales que tienen la lectura y la escritura para una comunidad.
- b) Los intereses, gustos y necesidades de los lectores.
- c) La necesidad de ampliar sus acciones a aquellas poblaciones que no se reconocen como lectoras usuarias de la lengua escrita.
- d) El desarrollo de acciones que contribuyan a la inclusión y no a la exclusión.
- e) El mantener como principio fundamental procurar experiencias de lectura placentera y significativa.
- f) El insertar actividades de promoción de lectura en los espacios de la vida social y cultural, y vincular tal inserción con los usos sociales reales de la lectura y la escritura. Esto quiere decir que las prácticas artificiales y descontextualizadas no sirven y no tienen ningún impacto en la vida social y cultural de la comunidad. (Robledo, 2010:34)

En este punto, el conejo de Alicia me dice que estoy poniendo demasiado en el papel y que como éste no puede protestar, simplemente tengo el tiempo suficiente para hablar de dos o tres experiencias más antes de que él mismo, hable con la Reina de Corazones para que su guardia personal me envíe al calabozo por atentar contra las listas que, según Gallardo (2008), sugieren lecturas obligatorias para el Tercer Ciclo, escogidas por un grupo de expertos que desconocen la realidad de las aulas y los cambios que ha sufrido la nueva generación gracias a los avances tecnológicos. Es decir, que se percibe al estudiante como un incipiente lector convertido en analista literario, que sabe manejar, con sus infaltables libros de texto, fotocopias o resúmenes, los conceptos extraídos desde el estructuralismo formal hasta la sociocrítica, mientras codifica y descodifica para escribir de memoria en un examen los datos biográficos, los rasgos estilísticos sobresalientes, o dice si es rima asonante o consonante. El conejo vuelve a llamar mi atención, me enseña el reloj.

## SEGUNDA EXPERIENCIA

Primero una anécdota. Hace tres o cuatro años en el Centro Cultural de España, ofrecí un taller para niños y niñas de animación a la lectura donde cada semana y por cinco sesiones trabajábamos libros que, desde mi punto de vista, podían generar un cambio en los posibles lectores. Los grupos de 30 niños, llegaban al patio interior del Centro Cultural donde cantábamos, hacíamos de pintores, representábamos planetas, íbamos a la luna, jugábamos bajo una tela enorme que era nuestra galaxia, exponíamos nuestras obras de arte, bailaba el son con la luna y hasta nos montábamos en las olas del mar que se llevaba nuestro castillo de arena. Terminado el taller, la evaluación del facilitador -o sea, yo- por parte del docente y de los niños no se hacía esperar. En un ocasión la respuesta a la pregunta para el docente era muy simple: qué aprendió usted con esta actividad, a lo que con una simpleza categórica respondió: “Aprendí que debo moverme más en la clase.”

Tal afirmación puede causar risa, decepción, o hasta enojo. No obstante, la inmovilidad corporal en el salón de clase o el refugio tras un escritorio pueden ser partícipes de la mencionada apatía que transmitimos. En este punto, regresa otro de los fantasmas que parece ser el culpable de que no se realicen actividades creativas ni lúdicas en secundaria. El fantasma carga, cual guadaña, la frase: *con qué tiempo*. Tal pregunta es como la que formulara una docente en otro taller y que esperaba dilucidar en qué momento de su clase podía incluir las actividades sugeridas por una guía de la lectura elaborada para el trabajo con los niños.

Me gustaría pensar, en ambos casos, en un proceso que haya partido de la literatura como recurso que apela al ser del lector, y lo implica afectiva y emocionalmente, con el propósito de transformarlo cada vez que entra en contacto con ella, y no en una prueba, un cuestionario telegráfico o una *doxa* que se convierte en ley. Deambula a mi lado otro fantasma, quizá por mi convocatoria a lo terrorífico de las líneas sobre el Conde Drácula. El fantasma me susurra al oído que cómo va a leer un adolescente cuyos padres están más interesados en comprar televisores de plasma, black berries, IPODS o IPHONES 5. Aquí, el desencanto es mío, pues los libros con bellas ilustraciones, hermosamente publicados, con buena calidad de papel, son muy caros y no están al alcance de muchos, a quienes se les ha hecho creer que la cultura es cara y ocupa un podio especial en algunas librerías, de lo que se deduce que el libro no es artículo de la canasta básica, ni se promociona como bien material y atractivo a todos los públicos. No comparto aquí la posición externada por Gallardo (2008) y Lomas (1999) quienes escriben que hay que dejar leer cualquier cosa pues lo importante es que lean y que les guste lo que lean. Considero que ante una oferta tan diversa sí puede seleccionarse y guiarse la lectura para responder a un proceso del que debe dar cuenta la tríada *hogar, escuela, Estado*.

Ahora se me ocurre una idea loca. Qué pasaría si al entrar al colegio una mañana, los estudiantes encontraran una manta con la siguiente leyenda que he tomado de un twiter: “D x si q en Cst Rik sbms leer y scrbir dem bn.” Por más revuelo que cauce el ver escrito dicho mensaje, tengo la certeza de que no dejarán de leerlo, comentarlo, difundirlo, formular posibles respuestas

al por qué está allí, contarlo por Facebook y hasta tomarle una foto para colgarla en la red. En esta lluvia de detalles, escribiría otras, por ejemplo: pese a que los libros de la lectura son aburridos ladrillos y nos duermen en la clase de español, existe un lector para cada uno de ellos. Te invito a buscarlos entre tus compañeros: quién podrá ser el de *Marcos Ramírez* de Carlos Luis Fallas o el de las poesías de Jorge Debravo. Quien presente y justifique su elección a partir de una selección de la obra, ganará...

Lo dejo abierto; ustedes sabrán qué agregar si se arriesgan a convertir su salón en espacio lúdico, y la literatura en recurso abierto al disfrute: que los interprete y los convoque, que los rete, que intente volver comprensible la complejidad de la vida, que explore los misterios y contradicciones, que muestre la condición humana en toda su maravilla y en toda su miseria” (Robledo, 2010:177).

### TERCERA EXPERIENCIA

Transcurre la tarde, el Conejo va de vuelta, me ha mostrado ya el País de Alicia, sus recónditos lugares, sus paisajes donde transitan por igual cartas y reinos de la fantasía. Yo estoy feliz de haber hecho el recorrido con él y con ustedes esta tarde. No obstante, y a pesar de la premura por acabar, el Conejo me ha dado el As que tenía oculto bajo la manga. Me ha escrito sobre ella que recuerde:

- a) Realizar concursos de arte donde se premie la mejor ilustración para aquellos libros del programa que ya no tengan color ni vida.
- b) Volver a la práctica de representar algún pasaje de las novelas o a escenificar los cuentos con materiales y apoyo de las materias de música, artes plásticas, ciencias y matemáticas, insistiendo en la visión de la lectura como espacio holístico.
- c) Organizar torneos de lectura poética, dar notas muy buenas y hacer que la poesía sea un elemento de educación sensible.
- d) Si va a trabajar los *Cuentos de angustias y paisajes* de Carlos Salazar Herrera, piense en los espacios de la ecocrítica que postula para la Naturaleza una voz, y que esa voz es diferente si trabaja *Única mirando al mar*, de Fernando Contreras.

El Conejo vuelve a jalarme, desaparece, y nuestra presentación acaba.

